

El mediador

Un hombre y una mujer sentados en un salón decorado con ciertos toques victorianos.

SRA LOCKE: ¿Retomamos la conversación donde la dejamos ayer?

HOMBRE: Sería preferible cambiar de tema porque la conversación estaba tomando una deriva muy desagradable.

SRA LOCKE: Claro. Eso. Vamos a evitar todo lo desagradable. Así nos va como nos va...

HOMBRE: ¿Qué quieres decir?

SRA LOCKE: Que nunca hablamos de nada.

HOMBRE: Ahora estamos hablando. ¿De qué quieres hablar?

SRA LOCKE: Pues ya sabes, de temas desagradables. De por qué ya no me miras como antes, o por qué estás en silencio la mayor parte del tiempo.

HOMBRE: Mi amor, yo te miro como antes. Puede que esté más callado, pero es que después de tantos años juntos es inevitable que nos hayamos contado la mayoría de las cosas.

SRA LOCKE: Ya no tienes detalles como los de antes. Vuelves de viaje y nos reencontramos con poco más que un beso de soslayo.

HOMBRE: ¿Cómo que no tengo detalles? Si no hago más que pensar en ti. Siempre te traigo algo. ¿Qué me dices de ese paisaje chino que te traje la última vez?

SRA LOCKE: Eso, ahí es justo donde quería llegar. Tú me dijiste que los caracteres chinos decían “Prueba de amor verdadero”, pero llevé una foto del cuadro a una tienda china y me dijeron que ponía “El mejor hotel de la ciudad”.

HOMBRE: No sabrían leer lo que pone. No todos los chinos conocen los caracteres más poéticos.

SRA LOCKE: La tienda era una librería... Y les pregunté a varios de los presentes.

HOMBRE: Pues no sé... me engañaría el que me lo vendió.

SRA LOCKE: Ja, eso sí que no cuela, que ibas con James, que sabe chino.

HOMBRE: ¡Señora, a mí no me meta en este lío! Esto mejor que lo hable con su marido.

SRA LOCKE: James, ¿me va a negar que el cuadro no dice “Prueba de amor verdadero”?

HOMBRE (JAMES): Señora, ya es suficiente. He aceptado representar este papel de su marido porque Vd. dice que le sirve de terapia y que luego le resulta más fácil hablar con él. Pero no quiero acabar implicado en sus discusiones. Permítame que me retire, que tengo que limpiar toda la cristalería. Recuerde que hoy tenemos invitados a comer.

SRA LOCKE: Lo siento James. Tiene razón. Puede retirarse.

En el pasillo, entre el salón y el comedor. James se encuentra con el Sr Locke.

HOMBRE (JAMES): Buenos días, señor.

SR LOCKE: ¿Cómo ha ido la cosa, James? ¿La señora está de mejor humor que ayer?

HOMBRE (JAMES): Todo lo contrario, señor. Ya puede prepararse: sabe lo que pone en el cuadro.

SR LOCKE: Ya le dije yo que robar un cuadro del hotel no iba ser buena idea...

HOMBRE (JAMES): Pues a ver qué pretexto le da. No se le vaya a ocurrir decir que el cuadro es robado y que yo le di la idea. Que aún me va a costar el puesto...

SR LOCKE: No se preocupe James, que antes saldré yo de esta casa que Vd., que es el pilar fundamental de la civilización doméstica.

HOMBRE (JAMES): Señor, si me lo permite, no empiece como con la señora, que está hablando conmigo y me conozco todos sus trucos retóricos...

Otra vez en el salón, el Sr y la Sra Locke.

SR LOCKE: Buenos días, amor, ¿qué tal has descansado?

SRA LOCKE: Déjate de zalamerías, Harold. Ya me explicarás qué broma es ésa del cuadro chino.

SR LOCKE: ¿Qué cuadro chino?

SRA LOCKE: Ése, el que dice "El mejor hotel de la ciudad".

SR LOCKE: ¿Cómo? Me dejas atónito. Si me dijo James que ponía "Prueba de amor verdadero". Hay que ver qué difícil es encontrar un mayordomo fiable. Esto no puede quedar así. Ahora mismo lo despido.

SRA LOCKE: Sí, cariño, bien harás. Además, no me gusta nada cómo discute conmigo. No tiene tu estilo. Le faltan tus años de Eton... Aunque, por otra parte, tenías razón, era buena idea lo de debatir con él en tu lugar. Mira qué bien estamos ahora, los dos de acuerdo y los dos con algo de lo que hablar. Ven aquí y bésame.

Sr Locke sentado en el salón. Entra James.

SR LOCKE: Buenas tardes, James. Quería comentar alguna cosa... parece que ha surgido alguna complicación.

JAMES: Dígame, señor.

SR LOCKE: La señora no está muy contenta con todo el episodio del cuadro chino (no le conté lo del robo ni que fue ocurrencia suya, no se preocupe), pero de todas formas cree que Vd. fue desleal no advirtiéndome del texto real. Bueno, el caso es que me ha pedido que lo despida.

JAMES: Señor, si me lo permite, aquí hay muchas deslealtades que pueden entrar en juego...

SR LOCKE: Me está sonando esto a una amenaza... ¿Es esa su intención, amenazarme o incluso chantajearme?

JAMES: No, de ninguna manera, yo soy todo un caballero y jamás recurriría a algo tan sórdido. Yo lo llamaría prudencia. El señor sabe hasta qué extremo se puede confiar en mi discreción y, suponiendo que no tiene intención de abandonar su aventura con Lady Robinson, ¿cree que el siguiente mayordomo que contrate va a ser tan sigiloso como yo? Sigiloso e

impertérrito, que ni muevo una pestaña ante las preguntas más comprometidas de la señora. Conmigo sabe que tiene las espaldas bien guardadas.

SR LOCKE: Bueno, sí, sí, cierto, prudencia. Es un punto de vista que no había considerado...

JAMES: Además, está lo que yo llamaría confianza especial. El señor se va mañana un mes a la India. Sabe que en mis manos la señora está, no diría “supervisada”, que suena poco elegante, pero podríamos decir que en mis manos (ya me entiende) hay un mayor control de daños...

SR LOCKE: Eso también es cierto: confianza especial... En sus manos (ya me entiende) sé que la señora está atendida en todas sus necesidades (ya me entiende) y que no va a tener la tentación de crear situaciones comprometidas como pasó con Lord Robinson. Mejor que quede todo en casa. Es como si Vd me representase en mi ausencia.

JAMES: Entonces estamos de acuerdo, al parecer. Si me lo permite, quisiera que considerase otro aspecto más. La señora tiene gustos caros y mantener su nivel me supone un cierto estrés financiero. Si el señor lo estimase conveniente, podría asignar un complemento a mi sueldo, lo que podríamos llamar “gastos de representación”.

SR LOCKE: Caramba, para no haber ido a Eton, qué bien se desenvuelve, James. Hubiera llegado lejos en la Cámara de los Lores. Sí, de nuevo, entiendo su punto de vista y tiene razón. Ya hablaremos de una cifra prudente: ¿un 30% más de sueldo le parecería razonable?

JAMES: Bien, no está mal como punto de partida. Ahora solo queda que busque razones para justificar por qué no me despide. No creo que le haga falta insistir mucho porque creo que la señora está contenta con mis servicios (ya me entiende). Pero como ella no sabe que Vd. está al tanto de la situación, puede pretextar que, precisamente porque se va de viaje un mes, no es el mejor momento para despedirme.

SR LOCKE: Una vez más su análisis es impecable. Eso haré. Muchas gracias, James. No sé qué haría sin Vd.

Sr y Sra Locke en el salón.

SRA LOCKE: Hola cariño ¿qué tal se ha tomado James el despido?

SR LOCKE: Al final lo he estado pensando y creo que es mejor no despedirlo. Lo del cuadro es una tontería si miramos todo en perspectiva. James nos ha servido fielmente todos estos años. Además, mañana me voy a la India y no sería muy prudente cambiar una figura tan relevante en la organización de esta casa justo cuando no estoy.

SRA LOCKE: Así visto, tienes razón. No pensaba yo que podrían salir estas palabras de mi boca pero, por una vez, creo que tomas la decisión acertada.

Sra Locke y James en el salón, al día siguiente.

SRA LOCKE: Buenos días, James. ¿Ya has dejado al señor en el aeropuerto?

JAMES: Sí, ya estaba a punto de embarcar.

SRA LOCKE: ¿Te costó mucho convencerle para que no te despidiera?

JAMES: No, como suponíamos, con solo mencionarle a Lady Robinson lo tuve comiendo de mi mano, como un pajarito.

SRA LOCKE: Ya imaginaba, jajaja. No deja de sorprenderme tu audacia y tu aplomo, James. Con otros orígenes sociales habrías podido llegar a primer ministro.

JAMES: Gracias, Betsy, pero no te quites mérito. La idea de representar esas conversaciones haciéndome pasar por él y sacar el tema del cuadro chino fue magistral. No tengo ninguna duda de que el señor estaba en el pasillo haciendo oído.

SRA LOCKE: Pues le está bien el escarmiento. ¡Qué vulgaridad, regalarme un cuadro de un hotel!

JAMES: Así que todo arreglado, vamos a poder disfrutar de este mes con total tranquilidad. Se me ocurre que podríamos incluso hacer algún viajecito a algún lugar discreto, si lo deseases. Aunque eso supondría gastos...

SRA LOCKE: Eso ya sabes que no sería ningún problema. Todo correría de mi cuenta. Incluso creo que podríamos acordar una asignación fija por “servicios más allá del deber”.

JAMES: Bueno, me parecería aceptable que sufragases nuestras vacaciones. Pero de ninguna manera aceptaría tener una recompensa económica por estar a tu lado. Tu compañía es suficiente premio.

SRA LOCKE: Ay, James, desde que estás en esta casa la vida es una delicia. Nunca me había divertido tanto.

JAMES: Sí, Betsy, yo también me estoy divirtiendo mucho. Si te parece oportuno, podemos pensar cómo divertirnos todavía más incluyendo a Lady Robinson (por supuesto a la vuelta del señor, que no estoy proponiendo nada deshonesto) en nuestra comedia de enredo. Me da la impresión de que también le gustan las travesuras.

SRA LOCKE: Me encantan tu creatividad y tus recursos, James. Lo dejo en tus manos. Qué haríamos sin ti....